

Fecha 05.10.2009	Sección Primera	Página 2
----------------------------	---------------------------	--------------------



POR RICARDO ALEMÁN aleman2@prodigy.net.mx
WEBLOG: <http://blogs.eluniversal.com.mx/laotra/>

Fin de Luz y Fuerza

Durante la huelga que amenazó con estallar en 2008 el Sindicato Mexicano de Electricistas —titular del contrato colectivo de Luz y Fuerza del Centro—, todo estaba listo para que el gobierno de Felipe Calderón decretara la desaparición del organismo.

Más aún, no sólo el gobierno estaba convencido de acabar con los costosos, ineficaces e insultantes monopolios públicos, sino que amplios sectores sociales parecían haber entendido que era hora de terminar con esa casta divina en que se ha convertido el sindicalismo oficial.

Luz y Fuerza —se argumentó entonces—, le cuesta al dinero público 40 mil millones de pesos anuales —por lo menos eso cuestan seis secretarías de Estado, entre ellas las que desaparecerán—; es una empresa quebrada, ineficaz, en ruina y, lo más grave, en manos de uno de los más corruptos sindicatos oficiales. Pertenecer al SME es —para el que compra o hereda una plaza—, lo más cercano a vivir de por vida en el cielo.

Una perla de la escandalosa corrupción que viven tanto empresa como sindicato, la dio el propio pliego petitorio de los huelguistas en el emplazamiento de 2008. Pedían incluir como ganancia sindical que el patrón firmara una cláusula de que Luz y Fuerza del Centro nunca sería declarada en quiebra. ¡Eh...! ¿Qué tal...?

Al final de cuentas —timorato como ha resultado para las decisiones difíciles—,

el gobierno de Calderón decidió que 2008 no era el momento propicio para acabar con una de las más absurdas sangrías al dinero público. ¿La razón? ¡Pues sí...! ¿Cuál otra? El proceso electoral de julio de 2009. Es decir, el Presidente ponderó por sobre el interés de las mayorías, el interés de su partido. Y al final, el PAN salió apaleado en las elecciones. Y claro, en 2009 todos pagaremos mucho más que los 40 mil millones

de pesos a un gremio de privilegiados e ineficaces.

Pero hay cambios. En las alturas del poder se dice que ahora sí, que llegó el tiempo de acabar con esa casta divina, y con las pérdidas de escándalo en Luz y Fuerza. ¿Y qué significa eso? Pues eso, el fin de la empresa y de su corrupto sindica-

to.

Por eso, hoy se confirmará que la Secretaría del Trabajo no otorgará la nota al SME, de la reciente elección de su líder, Martín Esparza. ¿Qué significa eso? Lo mismo, que la autoridad no reconoce la validez de la elección del líder del Sindicato Mexicano de Electricistas y, por tanto, no reconoce al líder. Es decir, que luego de décadas, la autoridad se enteró de las transas entre los líderes del SME.

¿Qué va a pasar? Nadie en su sano juicio defenderá al SME y la quebrada compañía de luz. Todos hemos sido víctimas de sus trapacerías. Pero claro, el "legítimo" y otras yerbas se columpiarán del mecate.

